

LA AMISTAD SE DA, OTRA COSA ES QUE SE ACEPTE

Por Padre Pedro José Ynaraja

Escribiendo sobre la envidia, carcoma de las relaciones personales, señalaba que la virtud opuesta es la amistad, que si es una virtud, surge de una imperiosa necesidad que tiene el hombre de tratar de comunicarse, pese a no conseguir nunca el intercambio total de sí mismo con otro. Siente una tendencia interior a no ser una isla separada. Si al poco de nacer ya se establecen unos vínculos de amor con sus padres, cuando sale de este entorno familiar, busca lazos que le unan con su entorno. Y oye uno al parvulito, que ya habla de sus amigos. Son puros ensayos. Llegado a la madurez, entre nosotros y ahora, es frecuente constatar que se huye de la amistad, quedándose exclusivamente con el simple compañerismo. Lo que él o ella llaman sus amigos, acostumbran a ser únicamente una pandilla, que van unidos para no sentir el pánico de su soledad interior. Les horroriza a algunos la epidemia de divorcios matrimoniales, una de las causas, lo he dicho muchas veces, es que no ha existido anteriormente auténtica amistad.

Si me interesa el tema, es porque Jesús, que renunció al matrimonio, declaró que los apóstoles eran amigos suyos, no ayudantes. Ser amigo, pues, es una manera de imitar al Señor. Obsérvese que la iniciativa parte de Él. Digo esto, porque hace más de 40 años, en aquellos improvisados y habituales encuentros de los sábados por la noche, comunidad fluctuante los llamaba, afirmaba yo un día, que tenía dos amigos y una chica, que no debía de tener más de 16 años, me interpeló: la amistad no se tiene, no es una posesión, la amistad se da. ¡cuánta razón tenía!. Aprendí la lección. He gozado y he sufrido aplicando este criterio. Una amistad, masculina o femenina, siempre enriquece. Pero consecuentemente compromete y muchos quieren sentirse libres, pese a hundirse en la soledad. También en este ámbito existe el divorcio, que siempre duele. O la separación temporal, que al cabo de los años se puede reiniciar, aunque viviéndola de otra manera. Es esta una característica que la diferencia del amor y compromiso matrimonial.

La amistad debe pues, ser una dádiva altruista. Ofrecida sin segundas intenciones, pero que uno espera ser correspondido. Como es un don, es vehículo de la riqueza personal de cada uno. Así que si se tiene Fe, por este camino se la trasmite, o se la puede transmitir, depende de si el otro la acepta. Pero de todos modos, llega un momento, que tal vez no se viva la Fe en Dios, pero que se crea en aquel dios, que lo es del amigo.

En muchas circunstancias, me he encontrado con alguien que sufre y he tratado de acompañarle y consolarle. Al despedirme, he añadido a la fórmula habitual del

adiós: aunque no seas creyente, te aseguro que rezaré por ti, para que Dios te de fortaleza a ti y a los que por ellos sufres, sea por enfermedad, fracaso laboral o cárcel. Normalmente, se me agradece sin ningún comentario, en otras ocasiones, me han añadido: ya sabes que no soy creyente, de todos modos, te lo agradezco. La amistad es entre iguales o hace iguales, dice santo Tomás de Aquino. Pero no convierte a las personas en seres idénticos. Digo esto, porque algunos quieren ser amigos, a veces insisten empalagosamente en serlo, para lograr que el otro se convierta en un igual. Pretenden con ello que te incorpores a su grupo, asociación o cofradía, que seas de los suyos y adquieras sus costumbres. Obrar así es manipular y traicionar la amistad. Para que exista es imprescindible respetar su libertad.

¡Cuántas cosas se enseñan e inculcan en nuestras escuelas, en los grupos de recreo y en los dedicados a las actividades de aire libre! ¿Dónde se enseña amistad?. Aunque sea una tendencia innata, es necesario educarla si se quiere vivirla adecuadamente. También es instinto alimentarse y se enseña en la familia y en otros ámbitos a hacerlo correctamente. Porque muchas veces, al que llama amigo, es puramente un compañero, un cómplice o un simple colega. Dos caminantes por el desierto que cansados se sientan en la arena, apoyándose sus espaldas mutuamente, el uno en la del otro, no lo hacen por generosidad. Es simple simbiosis espiritual. (Recuérdese los líquenes: asociación de un alga y un hongo, sin que resulte otra cosa que un ser más o menos parásito en la corteza de un árbol, es un símil, no ignoro la utilidad de algunos de estos especímenes)